

El despido del Dr. Alberto Casamayou del Laboratorio Lazar

Después de 27 años

El Dr. Alberto Casamayou se siente burlado. Durante 27 años fue el asesor médico del Laboratorio Lazar y estaba contento con eso. La relación había sido siempre buena, principalmente cuando vivía el anterior dueño, Alberto Sheaffer, quien entendía el trabajo del médico como parte del éxito de su empresa.

FULGENCIO COSTA

Cuando Alberto Sheaffer murió, todo cambió y para mal. A tal punto que, siete meses después de que el Dr. Casamayou es despedido, como corolario de un largo proceso de deterioro unilateral por parte de la empresa de la relación que los unía, el Sindicato Médico del Uruguay decidió ordenar a sus afiliados que no recibieran a los visitantes del Laboratorio Lazar. Antes ya había puesto el cargo en conflicto.

El SMU intentó durante esos siete meses negociar con la empresa el reintegro del médico a sus funciones, pero no hubo caso. Incluso la empresa llegó a confesar que su desvinculación era una decisión tomada desde hacía tres años. Al Dr. Casamayou le pareció bastante llamativo que esto coincidiera con el hecho de que en el año 2001 el laboratorio hubiese despedido a un grupo de visitantes médicos, lo que había provocado su queja.

“Desde entonces, me empezó el *mobbing*”, afirma. “Me hacían trabajar en un producto y después me decían que iban a sacar otro. Cosas así”.

Sin más avisos, y después de pedir un ajuste de sueldo, el 8 de agosto de 2003, el Dr. Casamayou recibió una noticia que nadie quiere recibir y menos aun tras 27 años de trabajo y a cinco de jubilarse: la empresa iba a prescindir de sus servicios. Las razones nunca quedaron demasiado claras, no tenía derecho a seguro de paro ni a ningún tipo de indemnización. Todo el tiempo trabajado no conmovió a la empresa, que le ofreció, a modo de compensación, pagarle durante un año su sueldo, \$ 13.958, los que,



restados los aportes a la Caja Profesional, quedaban en \$ 8.580. Ese sueldo había permanecido estancado durante los dos últimos años, a pesar de que había un acuerdo de que iba a ser aumentado de acuerdo con el costo de vida.

“Legalmente no me correspondía nada. Pero hay una obligación moral”, afirma el facultativo, que se presentó ante el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pero éste deslindó competencia sobre el asunto. Simultáneamente pidió la solidaridad del Sindicato Médico. La obtuvo.

Desde entonces se intentó una solución que, de acuerdo al Dr. Casamayou, llegó a su fin este mes cuando la empresa, que gradualmente fue delegando el caso a responsables cada vez menos importantes, dijo que el asunto no tenía marcha atrás.

La primera medida del gremio fue declarar el cargo en conflicto. Sin embargo, el puesto ya estaba, de hecho, tomado. Una de las señales que el Dr. Casamayou percibió como peligrosa fue la contra-

tación de otro médico que se ocupaba de las tareas que originalmente le correspondían a él. Entonces, el argumento del Laboratorio Lazar fue que necesitaban a una persona de tiempo completo en la empresa, algo que el pluriempleado Dr. Casamayou no podía cumplir. En ese momento, Alberto Sheaffer se comprometió con el profesional y los visitantes en que su situación laboral no iba a cambiar.

“Me dijeron que como yo sólo iba dos horas por semana a darle cursos a los visitantes, necesitaban a alguien que estuviera todo el tiempo para atender las consultas de algunos médicos”, recuerda el Dr. Casamayou. Sin embargo, considera que la empresa no tuvo en cuenta las horas y los gastos (Internet, libros, revistas) que le dedicaba en su propia casa y de su propio bolsillo. Lazar se había convertido en un trabajo casi full-time que debía compartir con sus tareas en SUAT, la Asociación Española y el CASMU.

“Yo tenía la camiseta puesta”, afirma el profesional. “La noche

anterior a que prescindieran de mis servicios, me quedé mucho más allá de mi guardia en la Española intentando convencer a un par de colegas de las bondades de uno de los productos que se acababan de lanzar”. Cuando a la mañana siguiente le comunicaron la noticia de su despido, ese tipo de actitudes suyas le parecieron de una enorme inocencia.

Desde que el Dr. Casamayou ingresó al laboratorio, poco antes de recibirse, Lazar ha crecido mucho y el médico se siente parte de eso.

Comparando el primer y modesto edificio de la empresa (en Dante y bulevar Artigas) y la enorme casa que tiene desde hace siete años en bulevar Artigas y Canelones, se puede coincidir con el Dr. Casamayou en que el laboratorio ha conocido un franco incremento de sus ingresos.

“Y todo se hizo con dinero de acá. Argentina no puso un peso”, afirma el médico. Sostiene, además, que la empresa incrementó sus ingresos de 8 millones de pesos a 13 millones de pesos en el período en que a él no se le aumentó su salario. Durante estos años de crecimiento de la empresa se desarrollaron productos exitosos, impulsados por el Dr. Casamayou, como Atenolan, Omepracid y Naprilan.

“Esto es una demostración más del desprecio que sienten por los médicos. Dieron a entender, explícitamente, que la opinión del Sindicato Médico no les importaba, que lo que les importaba eran los compradores del CASMU”, afirma el Dr. Casamayou. “Después que los médicos ayudamos a prestigiarlos, ya no les interesamos más.” ■